

LA PEREGRINACIÓN A COMPOSTELA  
EN LA NARRATIVA FRANCESA  
DE LA EDAD MEDIA:  
*LE DIT DES ANNELÉS DE*  
JEHAN DE SAINT-QUENTIN

Ignacio IÑARREA LAS HERAS  
Universidad de La Rioja

La literatura francesa medieval no concede un lugar realmente muy amplio, dentro de la producción narrativa de temática piadosa y milagrosa, a la figura del apóstol Santiago ni al universo de la peregrinación jacobea. *Les Miracles de Nostre Dame* de Gautier de Coinci (1177-1236) es sin duda la más conocida de las obras medievales francesas en lengua romance que ofrecen algún ejemplo de milagro del santo. En ella se encuentra la narración titulada *De celui qui se tua par l'amonestement dou dyable*<sup>1</sup>, que cuenta cómo un peregrino con destino a Compostela se castra y se suicida por mandato del Diablo, que se le ha aparecido bajo la apariencia del apóstol. La intervención del propio santo, acompañado por San Pedro, y de la Virgen María permitirá su resurrección y la salvación de su alma.

De todos modos, el propósito del presente trabajo es centrarse en el estudio de otro autor francés mucho menos conocido. Se trata de Jehan de Saint-Quentin, clérigo del que se saben muy pocas cosas con seguridad. Es autor de un conjunto de 24 narraciones didácticas y milagrosas, escritas en cuartetos de alejandrinos monorrimos. La época de su creación se sitúa aproximadamente en la primera mitad del siglo XIV. Dos de ellas se distinguen por una presencia muy importante del universo jacobeo: *Le Dit des .iii. pommes* y *Le Dit des annelés*<sup>2</sup>.

*Le Dit des .iii. pommes* desarrolla una historia de amistad y de ayuda mutua entre dos peregrinos. En su parte inicial un joven

---

<sup>1</sup> Vid. Gautier de Coinci (1955-1970, vol. 2: 237-245).

<sup>2</sup> Vid. al respecto Péricard-Méa (2000: 312).

romero es asesinado en un albergue por la esposa del posadero y su amante. Su compañero de viaje consigue que se haga justicia con los criminales y se encarga de llevar al difunto hasta Santiago. Una vez allí, éste vuelve a la vida. En su continuación, es el joven quien ayuda a sanar a su amigo de la lepra, lavándole con la sangre de sus propios hijos, a los que previamente ha degollado. Finalmente, los hijos resucitan y la felicidad de todos los personajes es completa.

*Le Dit des anelés* va a ser aquí el centro de interés, ya que en él Jehan de Saint-Quentin demuestra un gran conocimiento, mucho más considerable de lo que pueda parecer tras una primera lectura (y bastante más que en *Le Dit des .iii. pommes*), del mundo de la peregrinación jacobea. Este relato presenta el siguiente argumento:

Un caballero del Boulonnais (región situada al norte de Francia) parte en peregrinación hacia Compostela acompañado de su esposa. En el camino se encuentran con otro caballero que se une a ellos y que intenta seducir a la dama. Al volver de Galicia, ésta accede a sus requerimientos amorosos. Sin embargo, ambos son sorprendidos por el marido, justo cuando se disponen a acostarse en una posada. La esposa reniega de su marido, que tiene que demostrar su condición en un combate judicial. El traidor es derrotado y ahorcado. La dama se arrepiente de su conducta, pero el caballero no quiere dejarla sin castigo. Una vez en su país, el marido convoca a los parientes de su esposa y les cuenta el suceso como si le hubiese ocurrido a un amigo suyo. Todos coinciden en afirmar que la culpable merece la muerte. Es entonces cuando el marido les revela que la malhechora es su mujer. El castigo que le impone consiste en quitarle su anillo de casada y arrojarlo al mar, colocarle diez aros de hierro en sus dedos (los *anelés* a los que hace referencia el título del *dit*) y dejarla a su suerte en alta mar, completamente sola en un barco. La mujer es llevada por las aguas hasta una isla desierta, en la cual, al cabo de cuarenta días, hace a Dios y a Santiago una promesa de penitencia por sus pecados. Poco después llegan dos naves propiedad de un señor rico y bondadoso que la rescata y la devuelve a España. Una vez allí, y gracias a la ayuda de su salvador (de quien ha rechazado una proposición de matrimonio), la dama se instala con doce monjas en un hospital para peregrinos, junto a la ruta jacobea. Un día, su marido encuentra el anillo que él mismo había lanzado al agua en el interior de un pescado que habían cocinado para él. Interpreta este hallazgo como una señal de Dios y decide salir de nuevo en peregrinación a Compostela, para tratar de localizar a su mujer. Lleva con él a los dos hijos gemelos que había tenido con ella anteriormente. Los esposos se encuentran finalmente en el lugar donde la dama se había establecido. El marido le concede su perdón

y, acto seguido, los diez aros se desprenden de los dedos de su dama. El caballero le enseña el anillo encontrado en el pez. La dama decide al final no volver a Boulounnais y quedarse por el resto de su vida en el hospital.

Jehan de Saint-Quentin da cabida en *Le Dit des anelés* a diversos aspectos que formaban parte de la realidad del viaje a Compostela, y llega a dar una visión muy completa de la misma.

El primer elemento que hay que tener en cuenta es el motivo por el que los esposos se disponen ir a Santiago. Es el caballero quien toma la decisión, después de haber sido padres de dos hijos:

La dame de qui j'ay la raison pourposee,  
Estoit de Bouloignoïs, de moult noble gent nee.  
Un chevalier la prist, de bonne renommee,  
De li ot .IJ. enfans jumeaus d'une portee.

Li sires ot grant joie, Dieu loa bonnement  
Et le baron saint Jaque, qu'il requeroit souvent.  
Un jour dist a la dame qu'il avoit grant talent  
D'aler au saint apostre en Galice briefment. (vv. 85-92)<sup>3</sup>

Aunque no se muestra de una manera explícita, podría verse en la peregrinación una forma de agradecer al apóstol la enorme dicha de haber tenido descendencia. Incluso es posible interpretarla como el cumplimiento de una promesa<sup>4</sup>. El voto de viajar a un santuario, realizado en momentos de necesidad o de peligro, con la esperanza de salir bien librado de ellos, fue práctica habitual durante siglos<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Las citas textuales de *Le Dit des anelés* han sido tomadas de Jehan de Saint-Quentin (1978: 188-216).

<sup>4</sup> Es curioso comprobar cómo en el antecedente literario más claro e importante de este *dit*, la narración titulada *La Fille du comte de Ponthieu*, la razón por la que la protagonista y su marido, Thibaut, se dirigen a Santiago es la imposibilidad de tener hijos y el deseo de rogar al apóstol ayuda en este sentido. Vid. Anónimo (1923: 4-5 y 73-76) y Péricard-Méa (2000: 310-311).

Otro antecedente, tanto para *Le Dit des anelés* como para *La Fille du comte de Ponthieu* (al menos en lo que respecta al inicio de ambas obras) es *Le Conte de Floire et Blancheflor* (mediados del siglo XII). En su comienzo se muestra al personaje de una dama viuda y embarazada, que peregrina a Compostela acompañada por su padre, para cumplir el voto que hizo por su difunto marido. Vid. Anónimo (1983: 21, vv. 93-100) y Péricard-Méa (2000: 310-312).

<sup>5</sup> Vid. Vázquez de Parga, Lacarra y Uria Ríu (1949, vol. 1: 120-121). Por ejemplo, era práctica corriente que los marineros, en situaciones de gran peligro en el mar debido a una tempestad, prometiesen construir una capilla o ir en peregrinación a algún santuario si conseguían salvarse. Jean Delumeau (1989: 59) menciona los votos de Panurge en los capítulos XX y XXI de *Le Quart Livre* de Rabelais. Una tormenta estalla a partir del capítulo XVIII, cuando Pantagruel y sus acompañantes, están navegando. Panurge, presa del pánico, se dirige a San Miguel y a San Nicolás de la siguiente manera: «Saint Michel d'Aure, saint Nicolas, à ceste foys et jamais plus! Je vous foys icy bon veu et à Nostre Seigneur que, si à ce

El siguiente componente del universo jacobeo, conforme al desarrollo de la ficción, es la figura del peregrino fingido. Se trata del caballero que traiciona la confianza del marido al dedicarse a cortejar a la dama. La falsedad es mencionada desde el primer momento como el rasgo que le va a definir<sup>6</sup>:

De leur país estoit, n'out qu'un garçon trotant;  
O ceus s'accompagna dont je vous voiz parlant.  
Au premier leur moustra d'amistié grant samblant;  
Mais puis les tourmenta, com vous orrez avant. (vv. 117-120)

Cuando, al regresar de Santiago, el esposo le sorprende con su mujer y se ve en la obligación de batirse con él, denuncia ante los asistentes al duelo su mal comportamiento y su talante hipócrita y traicionero :

Je pensoie que fust un loial pelerin,  
Qui requerist saint Jaque ou j'ai fait le chemin;  
Mes pire l'ai trouvé assez qu'un Sarazin.  
Reghir le ferai ains que jour prengne fin. (vv. 277-280)

Este personaje podría estar inspirado, por lo que tiene de embaucador, en la figura bien real del maleante que fingía ser peregrino para cometer sus fechorías con mayor facilidad. Se le identificaba con el calificativo de *gallofo*. El perjuicio que causó al auténtico romero fue grande, ya que a éste a menudo se le tomaba por dicha clase de delincuente. Debido a ello, su condición, que siempre había gozado de respeto, empezó a experimentar un grave desprestigio desde el final de la Edad Media<sup>7</sup>.

Otro elemento que, obviamente, no podía dejar de estar presente aquí, es el punto de destino del viaje piadoso, la ciudad de Santiago de Compostela. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en este *dit* tienen lugar dos visitas a la tumba del apóstol. La primera, como se ha visto, se produce justo antes de que la dama cometa sus faltas:

Mais la dame n'avoit de faire mal envie  
Tant qu'a saint Jaque vindrent, un soir après complice;  
L'endemain, quant il orent la sainte messe oÿe  
Et faites leur offrandes, ne se targerent mie,

---

coup m'estez aydans, j'entends que me mettez en terre hors ce dangier icy, je vous édifieray une belle grande petite chappelle ou deux.» (Rabelais, 1973: 638).

<sup>6</sup> En el verso 132, la dama, que inicialmente se resistía a las deshonestas proposiciones de su compañero de viaje, le llega a calificar de *fauz pelerin*.

<sup>7</sup> Vid. Daux (1909: 33-34), Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu (1949, vol. 1: 115-116 y 122-124) y Goicoechea Arrondo (1971: 63-64).

Ils prinrent leur ensaignes, si ont fet leur retour. (vv. 141-145)

La segunda, ya al final del relato, precede al reencuentro de toda la familia y al perdón concedido por el caballero a su esposa:

Il [el caballero y sus dos hijos] esplotierent tant que a saint Jaque furent;

Bien firent leur offrendes et ce que fere durent;

A oste n'a ostesse nule chose n'acurent.

Quant il en fu seson, a retourner se murent;

Car d'aler en son lieu a chascun desirance.

Mes le douz Jhesucrist, qui sur tous a puissance,

Vout moustrer a la dame belle senefiance,

Car bien sout qu'ot soufferte crueuse penitance;

C'unne vois li vint dire: «Ton seigneur sera ci

Et tes .I.I. filz dimenche, un pou devant midi:

Va t'en celle journee humblement contre li.

Quant tu l'enconterras, si li requier merci.» (vv. 713-724)

Es muy interesante comprobar en estas dos últimas citas cómo el autor no deja de hacer mención, aunque sea de forma breve, a algunas de las actuaciones habituales que todo peregrino llevaba a cabo cuando llegaba a Compostela: la asistencia a misa, la realización de ofrendas y oblaciones al apóstol<sup>8</sup> y la obtención de lo que aquí aparece identificado como *ensaignes* (v. 145). De este término se podrían ofrecer hasta tres interpretaciones, no excluyentes entre sí. En primer lugar, haría referencia a las insignias propias de todo peregrino jacobeo, sobre todo de la concha venera<sup>9</sup>. En segundo lugar, designaría, de modo general, el documento acreditativo de haber realizado la peregrinación, conocido como la *auténtica*<sup>10</sup>, y también las papeletas donde se hacía constar que se les había administrado los sacramentos de la confesión y la comunión<sup>11</sup>. Por

<sup>8</sup> Vid. al respecto Vázquez de Parga, Lacarra y Uriá Riu (1949, vol. 1: 146-150).

<sup>9</sup> Vid. Vázquez de Parga, Lacarra y Uriá Riu (1949, vol. 1: 129-137).

<sup>10</sup> «Los peregrinos, después de hacer sus ofrendas, confesaban y comulgaban en la capilla del rey de Francia, obteniendo después, desde una época indeterminada, que sólo podemos hacer remontar con seguridad al siglo XIV, el certificado de haber cumplido su peregrinación». (Vázquez de Parga, Lacarra y Uriá Riu, 1949, vol. 1: 152). Vid. también Daux (1909: 278-280) y Vázquez de Parga, Lacarra y Uriá Riu (1949, vol. 2: 372-373).

<sup>11</sup> Vid. Vázquez de Parga, Lacarra y Uriá Riu (1949, vol. 1: 153). En una canción francesa de peregrinos, titulada *La Grande Chanson des Pèlerins de Saint Jacques* y conocida también como *Cantique Spirituel*, concretamente en la versión editada por J.-B. Daranatz, se menciona el documento de confesión: «Toute la troupe impatiente, / Par dévotion, / Courut prendre la patente / De confession». (Daranatz, 1927, vol. 2: 41, vv. 209-212).

último, se trataría de lo que en francés se denominaba *fallotage*, es decir, objetos diversos de carácter piadoso que los peregrinos se llevaban como recuerdo de su estancia en la ciudad jacobea<sup>12</sup>.

Asimismo, el albergue, otro componente de esencial importancia en la ruta de peregrinación a Compostela, tiene en este *dit* una doble presencia y, por lo tanto, un doble valor. Por una parte, es el escenario tanto del pecado de adulterio que no llega a consumarse como del rechazo que la dama hace de su legítimo esposo. Su turbación es tan grande que llega a rechazarlo públicamente en favor de amante:

La dame, qui estoit ou lit trestoute nue,  
Pour honte de la gent fu si fort esperdue  
Qu'a son mari a dit com fole malostrue  
Que rien ne li estoit; trop fort fu deceüe,

Car elle renioit son droit loyal mari  
Pour l'autre qui n'avoit onques geü a ly. (vv. 213-218)

Por otra parte, tiene una significación positiva. Como ya se ha dicho, la dama se instala en un hospital situado en algún punto del itinerario jacobeo y allí, en compañía de doce monjas, se dedica a prestar ayuda a los caminantes. El albergue es así el lugar donde cumple la promesa hecha en la isla a Dios y a Santiago. Para ella es el medio de cumplir totalmente su penitencia y de redimirse y así lo declara a quien la rescató del mar:

Le conte vout la dame en son país mener;  
Mes elle li proia qu'i li vousist prester  
Lieu sus le grant chemin ou peüst demourer  
Afin qu'elle peüst as pelerins parler,

Qui travaillent leurs corps pour la saint Jaque amour.  
Li sire respondi: «Trop souffrés de doulour.»  
Celle dist doucement: «Servir mon creatour  
Vueil de tout mon povoit, n'ay soing d'autre labour.» (vv. 589-596)

También es allí donde se producen una serie de hechos de gran importancia para el desenlace de la historia y que refuerzan su valor

<sup>12</sup> Vid. Daux (1908: 53-54). En otra canción francesa de peregrinación a Compostela se hace alusión al *fallotage*. Su título es *Autre Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques* y contiene la siguiente estrofa: «Quand nous fîmes à S. Jacques / Nous n'avions denier ni maille, / Ni moi ni mes Compagnons; / Je vendis ma Calebasse, / Mon Compagnon son Bourdon, / Pour avoir du fallotage / De S. Jacques le Baron». (Anónimo, 1718: 34, vv. 84-90).

positivo. Todos ellos constituyen la recompensa divina que la mujer merece por haber sabido expiar con creces sus pasadas culpas. En dos ocasiones escucha la voz de Dios, que le aconseja cómo preparar el encuentro con su marido y sus hijos. Cuando por fin se reúnen, el caballero le otorga su perdón y se produce el milagro por el que los diez aros de hierro caen de sus dedos. Luego abraza a sus hijos y recupera de manos de su esposo su anillo de casada:

Pour Dieu, or entendés trestous, grans et petis:  
Tantost con l'aquita ses drois loyaus maris,  
Belles vertus i fist le roy de paradis;  
Car de ses dois chaïrent les anelés tous dis,

Pour quoy avoit souffertes pluseurs douleurs tres grans.  
Lors acola la dame ses .IJ. petis enfans  
Et baisa tendrement: mout fu son cuer joians.  
Lors ataint son mari, qui fu preus et vaillans,

L'enel qu'i par despit jeta dedens la mer,  
A sa fame l'ala doucement presenter  
Et li conta comment Dieu li fist retrouver. (vv. 761-771)

Es posible que tras la presentación de la posada como lugar de las fechorías se dé la existencia del trasfondo de toda una experiencia colectiva muy ingrata. Gran cantidad peregrinos ha sufrido, a lo largo de los siglos, abusos en esta clase de establecimientos<sup>13</sup>. Sin embargo, no deja de ser cierto que los albergues y hospitales ejercían una labor de asistencia a los viajeros piadosos que tenía una enorme importancia. Fundados por obispos, órdenes monásticas y militares, reyes o particulares adinerados, proporcionaban cuidados como el lavado de los pies, además de lecho, comida y también asistencia espiritual<sup>14</sup>. Esto debió dar lugar igualmente al desarrollo de una

<sup>13</sup> Vid. Vázquez de Parga, Lacarra y Uriá Riu (1949, vol. 1: 144-146 y 271-273). Las malas acciones de los posaderos contra los romeros tienen su reflejo literario en algunos relatos milagrosos recogidos en el libro segundo del *Liber Sancti Jacobi*. Se trata de los milagros quinto y sexto: *De peregrino suspenso quem beatus apostolus triginta sex diebus in patibulo pendentem a morte obseruauit (Del peregrino colgado a quien el santo Apóstol salvó de la muerte, aunque estuvo pendiente el patibulo treinta y seis días)* y *De uiro Pictauiensi cui apostolus angelum in specie asini dedit in auxilium (Del poitevino a quien el Apóstol dio como ayuda un ángel en figura de asno)*. Vid. Anónimo (1944: 259-260 y 267-269) y Anónimo (1951: 336 y 347-350). También aparecen en *Le Dit des .iii. pommes*, ya mencionado, y en alguna canción francesa de peregrinación, como la titulada *Histoire arrivée à deux Pèlerins*. Esta composición desarrolla la misma historia que *Le Dit des .iii. pommes* en su primera parte. Los siguientes versos reproducen el asesinato del joven viajero: «Il avoit quantité d'argent, / L'Hôte du logis très-méchant, / Comme un perfide singulier, / Sa femme étant avec lui, / Tout doucement sur la minuit, / Le Pèlerin ils égorgèrent». (Anónimo, 1718: 24-25, vv. 36-41).

<sup>14</sup> Vid. Vázquez de Parga, Lacarra y Uriá Riu (1949, vol. 1: 281-399).

concepción positiva acerca de ellos, que tiene su manifestación en *Le Dit des annelés* en el mencionado hecho de que la dama decida rehabilitarse acogiendo y cuidando de los caminantes<sup>15</sup>. No hay que olvidar además, que, como se indica en la cita en la cual se habla de la segunda visita a Santiago del marido, acompañado por sus dos hijos, «A oste n'a ostesse nule chose n'acurent». (v. 715). Es decir, durante su estancia en esta ciudad, no tuvieron que pagar nada a ningún posadero o posadera, lo cual muestra que la hospitalidad dispensada a los peregrinos a lo largo de la ruta jacobea podía ser desinteresada o remunerada<sup>16</sup>. Por lo tanto, un verso como éste no deja de constituir, al menos en cierta medida, un comentario elogioso sobre la actividad hospitalaria en este camino.

El aspecto judicial que se presenta en este *dit* es digno de ser tenido en cuenta, no tanto por el duelo en sí como por el hecho de que se han producido unas malas acciones en una posada de la ruta jacobea, y se hace necesaria la presencia de un juez. En este sentido, el dueño del establecimiento aconseja al marido con toda claridad:

L'oste li requist: «Sire, par amour vous requier  
 Que cheens ne leur faites ennuy ne destourbier.  
 Le juge de la ville est bon et droiturier:  
 Se despit vous ont fet, bien vous fera vengier.» (vv. 201-204)

Además, el momento en que la dama reniega del caballero es aprovechado por el seductor para defenderse mintiendo. Declara que él es realmente el marido de la protagonista y que el caballero no ha dicho más que falsedades en su contra. En consecuencia, se ve en la obligación de retarle a un combate personal:

---

<sup>15</sup> Las canciones de peregrinos en las que se reproducen itinerarios desde Francia hasta Santiago siempre dedican algunas estrofas a mencionar lugares donde se dispensa buena acogida al viajero piadoso. Es el caso, por ejemplo de la *Chanson nouvelle sur tous les passages et lieux remarquables qu'il y a aux chemins de Saint-Jacques, Saint-Salvateur et Mont-Sarra*. En este canto se hacen varias al *mandat* que se proporciona en varios hospitales, como, por ejemplo, en los de León: «Léon, cette grande ville / De Castille, / Nous y fusmes en diligence; / A Saint-Antoine et Saint-Marc / Les mandatz / Nous receumes en abundance». (Müller, 1914: 206, vv. 145-150). Frédéric Godefroy define el término *mandat* como «le lavement des pieds du Jeudi-Saint dans les chapitres et abbayes, et surtout l'aumône qui se faisait à cette occasion, et qui se continuait pendant l'année sur la caisse dite du *mandé*; cette aumône consistait tantôt en distribution de pain et de vin, comme à l'abbaye de St Claude, tantôt en distributions de pain et d'argent, comme à l'abbaye de Ste Croix, tantôt en distributions de vin et d'argent, comme à l'abbaye de S. Maixent». (1982, vol. 5: 137).

<sup>16</sup> Vid. Vázquez de Parga, Lacarra y Uria Riu (1949, vol. 1: 387-392). Hay que señalar que todas las canciones de peregrinación mencionadas aquí son posteriores al siglo XIV, y que, a pesar de ello, han sido citadas a título ilustrativo.



Quant le mauvés glouton son parler entendi,  
Il prist grant hardement, devant touz dist ainsi:

«Biau seigneurs, vous veés ci endroit en present  
Que couchier me vouloie bien et paisiblement;  
Mes cel chevalier ci y met empeeschement  
Et dit que j'ai erré contre li fausement;

«Mes il ne dit pas voir, Diex en scet mon courage.  
Il n'a rien en la dame: je l'ay par mariage;  
Et se desdire l'ose, contre li tent mon gage.» (vv. 219-227)

Los agravios cometidos por la dama en la posada, el juez, la falsa acusación contra el marido y la condena del verdadero culpable a la horca son elementos que no dejan de remitir, aunque no sea de un modo evidente, al famoso milagro del ahorcado vivo, en la versión que de él se conserva en el *Liber Sancti Jacobi*<sup>17</sup>. Es probable que esta historia le llegara a Jehan de Saint-Quentin gracias a la tradición oral. Hay que tener en cuenta que los contenidos de este códice se beneficiaron de una labor divulgativa desarrollada durante años<sup>18</sup>. Esto permitió que buena parte de ellos llegara a convertirse en patrimonio colectivo, transmitido también entre los peregrinos de forma oral. Por otra parte, varios de los milagros de Santiago recogidos en el libro segundo debían tener un origen igualmente popular. Esto es lo que permite creer la carta del falso Calixto II, que sirve de prólogo a dicha recopilación:

Conocí algunos de estos milagros en Galicia, otros en Francia, otros en Alemania, otros en Italia, otros en Hungría, otros en la Dacia, algunos también más allá de los tres mares, diversamente escritos, como es natural, en los diversos lugares; otros los aprendí en tierras bárbaras, donde el santo Apóstol tuvo a bien obrarlos, al contármelos quienes los vieron u oyeron; algunos los he visto con mis propios ojos, y todos ellos diligentemente, para gloria del Señor y del Apóstol, los encomendé a la escritura. (Anónimo, 1951: 335-336)<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Se trata del mencionado quinto milagro del libro segundo del *Liber Sancti Jacobi*. Vid. *supra*, n. 13.

<sup>18</sup> Este propósito divulgativo aparece en la carta de introducción al libro primero del *Liber Sancti Jacobi*: «Todo lo que está escrito en los dos primeros libros [...] cántese y léase en las iglesias en los maitines y misas, conforme está ordenado. [...] Y todo lo que va escrito en los siguientes [...] léase en los refectorios durante las comidas. [...] Y si todos los sermones y milagros de Santiago que contiene este códice no pueden leerse en la iglesia en los días de las fiestas de aquél por su gran extensión, léanse después al menos en el refectorio cada semana el día en que cayó su festividad». (Anónimo, 1951: 4).

<sup>19</sup> Vid. también Menaca (1987: 259-260). En relación con los orígenes de los milagros del libro segundo, André Moisan señala: «Les sources utilisées par le collecteur sont donc de trois

Por último, hay que mencionar los dos viajes de regreso de los peregrinos desde Compostela. El primero de ellos presenta tres episodios esenciales en la historia: las fechorías, el duelo y la condena del falso peregrino y, a la llegada a Boulonnais, el juicio y el castigo de la dama. Los hechos más importantes del segundo son el reencuentro, el perdón y el milagro de los anillos. Sin embargo, se produce en él un acontecimiento de indudable interés. Cuando el caballero y sus hijos se aproximan al hospital de la esposa, ésta pide a los clérigos y al obispo del lugar que organicen una procesión para recibirlos y poder verse con ellos:

Tous les clercs et les prestres de la terre manda;  
Le jour que son seingnor ou país arriva,  
De processions fere doucement leur proia.

Ceulz qui l'avoient chiere bonnement l'acorderent,  
Encontre le seingneur devotement alerent,  
Chasses et saintuares devotement porterent,  
Et loenges de Dieu gracieuses chanterent. (vv. 726-732)

Tradicionalmente, la llegada del peregrino a su hogar era motivo para la celebración de un ritual, al igual que lo fue su partida. Tenía que acudir a presencia del párroco de su localidad y hacerle entrega de las certificaciones que le fueron concedidas en Santiago, pues así podía demostrar de manera fehaciente que había estado allí. A continuación, el sacerdote le administraba en la iglesia su bendición<sup>20</sup>. También podía llegar a celebrarse una procesión de bienvenida, incluso, si la ocasión lo merecía, con la presencia del obispo<sup>21</sup>. Por lo tanto, el episodio de *Le Dit des anelés* en que se produce semejante ceremonia de acogida para el caballero y sus hijos podría estar basado en esta realidad. Sería una forma de mostrar que tales personajes han llegado a su verdadero destino, situado en el hospital regentado por la dama, y no en Boulounnais. Es allí donde tiene lugar la culminación de la historia y donde, finalmente (como ya se ha indicado), la esposa decide permanecer hasta el fin de sus días.

\* \* \*

---

sortes: sources écrites, traditions orales et témoignages recueillis par lui-même». (Moisan, 1992: 142).

<sup>20</sup> Vid. Daux (1909: 289-290) y Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu (1949, vol. 1: 139 y 143).

<sup>21</sup> Vid. Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu (1949, vol. 1: 140-141).

El análisis de la presencia de elementos jacobeos en este relato de Jehan de Saint-Quentin permite establecer una conclusión fundamental. *Le Dit des annelés* constituye una prueba literaria del prestigio y la expansión internacionales que llegó a tener la peregrinación a Compostela. Es preciso tener presente que este autor, a juzgar por lo que indica su nombre, debía ser natural de la ciudad de Saint-Quentin, enclavada en la zona de Vermandois<sup>22</sup>, y perteneciente, por lo tanto, a la región de Picardía. En el norte de Francia, al igual que en el territorio vecino de la actual Bélgica, el culto jacobeo conoció una intensidad estimable y una vida prolongada, como se refleja en la abundancia de capillas y parroquias dedicadas al santo, de cofradías, de hospitales e, incluso, en la existencia de algunas reliquias<sup>23</sup>. Toda esta zona estaba surcada por distintos caminos que eran utilizados por los romeros como rutas de peregrinación y que en su mayor parte venían a confluir en París:

Les routes les plus importantes sont au nombre de quatre: la route Utrech-Paris, la route Aix-la-Chapelle-Paris par Bruxelles, la route Aix-la-Chapelle-Paris par la vallée mosane vers Saint-Quentin, la route Boulogne-Paris. (Georges, 1971: 172).

Saint-Quentin gozaba en este aspecto de una importancia considerable por varios motivos: su situación en la encrucijada de varias de estas vías<sup>24</sup>; la existencia en ella de algunos santuarios en honor a Santiago (uno de ellos, quizás el primero, debió ser erigido en el siglo XII)<sup>25</sup>, de una cofradía de peregrinos (creada, posiblemente, en el siglo XVII)<sup>26</sup> y de un hospital (fundado a comienzos del siglo XIII)<sup>27</sup>; además, se tenía allí la costumbre (mantenida, al menos, a lo largo del siglo XVI) de montar una representación teatral de la vida y de los milagros del apóstol, como parte de las celebraciones que se le dedicaban todos los años el veinticinco de julio<sup>28</sup>. Por lo tanto, se puede afirmar que Jehan de Saint-Quentin vivió en un territorio donde el universo jacobeo no era en absoluto desconocido. Por él circulaban peregrinos y, con ellos, leyendas, historias y todo un caudal de conocimientos relativos al culto a Santiago que, en su conjunto, proporcionarían a este autor

---

<sup>22</sup> Vid. Jehan de Saint-Quentin (1978: CXXXIV).

<sup>23</sup> Vid. Georges (1971).

<sup>24</sup> Vid. Georges (1971: 172, 176 y 180).

<sup>25</sup> Vid. Georges (1971: 78 y 85).

<sup>26</sup> Vid. Georges (1971: 110).

<sup>27</sup> Vid. Georges (1971: 144 y 150).

<sup>28</sup> Vid. Georges (1971: 135).

buena parte de los materiales de los que se sirvió para crear *Le Dit des annelés*.

Es necesario señalar, sin embargo, que tales materiales le fueron de gran utilidad al autor para dar expresión a unos elementos temáticos fundamentales y a unas intenciones didácticas que sobrepasan el ámbito de lo puramente jacobeo y que son señaladas con claridad desde su inicio: subrayar lo importantes que son el arrepentimiento a tiempo por los males y daños cometidos y el cumplimiento de los propósitos de enmienda y de las promesas de buen comportamiento. En la introducción del *dit*, justo antes del relato de los *annelés*, se incluyen dos *exempla* que sirven para ilustrar de modo anticipado estas ideas. Se trata de la historia del rey Antíoco, persona de gran cueldad que mereció el duro castigo que Dios le envió, y de la del hombre que no cumplió la promesa hecha a San Miguel de entregarle una vaca y un ternero cuando se encontraba en peligro en el mar. Ambos obraron muy mal, el primero por perseverar en el pecado y el segundo por no ser fiel a su palabra, al contrario que la dama protagonista del *dit*:

Mes Diex n'est mie fol, voir: quant li prometon  
A faire bonnes euvres et nous ne les faisons,  
Nous nous mocon de li, si nous en sentiron  
S'a vraie repentance en la fin n'en venon;

Ainsi comme fist celle de qui je vous vueil dire,  
Qui pour son pechié vout endurer grief martire;  
Le navré ne doit pas avoir honte de myre,  
Ains doit moustrer sa plaie: plus couve, plus empire. (vv. 77-84)

Por lo tanto, los contenidos de *Le Dit des annelés* pertenecientes o vinculados con el culto al apóstol Santiago no son realmente su centro de interés. El camino hacia Compostela es ante todo un marco narrativo, no la base de la ficción ni su fondo significativo. Esto viene a corroborar, en cierta manera, lo señalado al comienzo del presente trabajo acerca de la escasa presencia del universo jacobeo en la narrativa francesa de la Edad Media.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1718), *Les Chansons des pèlerins de S. Jacques*. Troyes.
- ANÓNIMO (1923), *La Fille du Comte de Ponthieu*, ed. Clovis Brunel, París: Société des Anciens Textes Français.
- ANÓNIMO (1944), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, ed. Walter Muir Whitehill, Santiago de Compostela: Seminario de Estudios Gallegos.
- ANÓNIMO (1951), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela, C. S. I. C., Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, reedición preparada por X. Carro Otero, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 1999.
- ANÓNIMO (1983), *Le Conte de Floire et Blanchefflor*. Jean-Luc Leclanche (ed.), París, Champion.
- DARANATZ, J.-B. (1927), *Curiosités du Pays Basque*, 2 vols. Bayona: Librairie Lasserre.
- DAUX, Camille (1899), *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, Montauban: Édouard Forestié.
- (1908), *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, Arras: Sueur-Charruey.
- (1909), *Sur les chemins de Compostelle. Souvenirs historiques, anecdotiques et légendaires*, Tours, Alfred Mame et Fils.
- DELUMEAU, Jean (1989), *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, versión castellana de Mauro Armijo, revisada por Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus.
- GAUTIER DE COINCI (1966-1970): *Les Miracles de Notre Dame*, 4 vols., ed. V. Frederic Koenig, Ginebra: Droz.
- GEORGES, André (1971), *Le pèlerinage à Compostelle en Belgique et dans le Nord de la France, suivi d'une étude sur l'Iconographie de saint Jacques en Belgique*, Bruselas: Palais des Académies.
- GODEFROY, Frédéric (1982), *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes. Du IX<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, 10 vols., Ginebra-París, Slatkine Reprints, reimpresión de la edición de París: F. Vieweg, 1891-1902.
- GOICOEHEA ARRONDO, Eusebio (1971): *Rutas jacobeanas*, Estella: Los Amigos del Camino de Santiago.
- JEHAN DE SAINT-QUENTIN (1978), *Dits en quatrains d'alexandrins monorimes de Jehan de Saint-Quentin*, ed. B. Munk Olsen, París: Société des Anciens Textes Français.
- MENACA, Marie de (1987), *Histoire de Saint-Jacques et de ses miracles au Moyen-Age (VII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)*, Nantes: Université de Nantes.
- MOISAN, André (1992), *Le Livre de Saint Jacques ou Codex Calixtinus. Étude critique et littéraire*, Ginebra, Slatkine.
- MÜLLER, E. (1914): «Une confrérie de Saint-Jacques à Senlis», *Bulletin de la Société Historique de Compiègne* 16, pp. 161-222.
- PÉRICARD-MÉA, Denise (2000), *Compostelle et cultes de saint-Jacques au Moyen-Âge*, París: P. U. F.

- RABELAIS, François (1973), *Oeuvres complètes*, ed. Guy Demerson, Paris, Seuil.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, LACARRA, José M<sup>a</sup> y Uría Ríu, Juan (1949), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



**RESUMEN:** El propósito de este artículo es ofrecer una visión de la presencia del culto al apóstol Santiago en el relato milagroso del siglo XIV titulado *Le Dit desannelés*, obra de Jehan de Saint-Quentin. Este autor demuestra, en el desarrollo de dicha creación, un buen conocimiento de diversos aspectos pertenecientes al mundo de la peregrinación a Compostela. De todas maneras, la función de tales elementos en este texto consiste en proporcionar un marco a la ficción narrativa y a su significación e intencionalidad didáctica.

**ABSTRACT:** The aim of this article is to offer a description of the worship of the apostle Santiago in the miracle narrative entitled *Le Dit des Annelés*, a work by Jehan de Saint-Quentin. This author shows extended knowledge of diverse facets related to the world of the pilgrimage to Compostela. These elements work as a frame for the tale and they provide a context for their meaning and didactic intention.

**PALABRAS CLAVES:** peregrinación, Compostela, Francia, narración milagrosa, didactismo.

**KEY WORDS:** pilgrimage, Compostela, France, narrative of miracles, didacticism.